



Un verano con Mónica (1953)

Ingmar Bergman aprovechó el verano como marco estacional o simbólico en algunas de sus más elogiadas realizaciones. En esta, constituye el punto de partida de una historia de amor juvenil que prende en el estío y termina sofocada por la rutina adulta.

Sommaren med Monika es interesante por varios motivos. A la actriz Harriet Andersson, con quien el director nórdico mantenía un romance, le sirvió como vehículo de lanzamiento. La película en sí contribuyó a gestar el mito de Suecia como el país de la libertad sexual. Y, en el extranjero, levantó una fuerte polémica por su representación de la desnudez, excesiva para los cánones de la época. Incluso, en Estados Unidos dio pie a todo un debate sobre el estilo de vida sueco, considerado secularizante y socialista, dos conceptos tabúes para la ideología conservadora que guiaría a la superpotencia occidental durante los años de la Guerra Fría.